

Viejo mundo, comercio y los retiros espirituales

Siempre he pensado que las salidas al extranjero se parecen mucho, aunque parezca extraño, a los retiros espirituales. La posibilidad del silencio en medio del bullicio permite al extranjero no solamente entrar en un contacto más íntimo consigo mismo, sino incluso ver el mundo desde una perspectiva más distante y, a partir de esa distancia, entender los por qué de otras culturas, otros humanos y, finalmente, los por qué de uno mismo.

Estos "retiros espirituales", cuando son al viejo continente, le dejan a uno la sensación de traspasar las barreras del tiempo. Como si generaciones de distintas centurias caminase por ahí a la par del resto de la gente, solo que, a diferencia de estas últimas, las primeras no se ven, pero en medio de ese silencio se sienten. Sospecho que esta percepción de la historicidad está relacionada con la estructura de las ciudades en donde se combinan edificios antiguos y modernos en una convivencia de armonía tal que bien nos servirían de modelo a la raza humana.

En medio de todo esto, sin embargo, siempre existe la posibilidad de cruzar el Atlántico no solamente con fines académicos, didácticos, turísticos o espirituales, también existe una posibilidad, aunque poco explotada por nosotros los mexicanos, que es la posibilidad de cruzarlo con fines **comerciales**. El comercio, fue el impulso que desarrolló una buena parte de las rutas antiguas entre Europa y Oriente y es este mismo fin el que actualmente nos está acercando cada vez más a los seres humanos. Si uno viaja a Europa, especialmente a España, en esa observación a distancia, es llegar a raíces más profundas con respecto de nuestra cultura, identidad, creencias y por supuesto, de nuestro comercio, es decir la forma como cada cultura satisface sus propias necesidades.

La primera vez que tuve la oportunidad de viajar a Europa, recién egresada de la Universidad, recuerdo que pensé para mis adentros "como parte de la formación del ser humano se debería incluir, por lo menos, un viaje al viejo mundo". Los siguientes viajes, si se presentan, han de ser de acercamiento a los "viejos" amigos de por allá. Con los años, después, es inevitable el observar el mundo, a través de la lupa del comerciante, y ver la forma como otros satisfacen sus necesidades. La razón que me mueve a decir esto es que, en esa observación a distancia, te enteras no sólo de cómo vive la gente por allá, sino de lo que usan y consumen e inevitablemente surge la comparación en cuanto a nuestra forma de vida, nuestros consumos o la forma como cada cual satisface sus necesidades, de ahí que en ocasiones un mismo producto tenga un uso distinto, se obtenga en lugares diferentes y tenga por tanto otro valor.

Cada sociedad o cultura satisface sus necesidades conforme a sus valores, creencias y hábitos de consumo. Las necesidades de las distintas sociedades humanas, Kotler, el padre de la mercadotecnia moderna, diría, vienen envueltas en un paquete para regalo, llamado cultura..... Una vez que tomamos conciencia de esas formas de vida y hábitos de consumo de otras culturas, al estar por allá, la pregunta siguiente es por qué ellos le hacen así y nosotros de ésta otra manera.... por ejemplo, algo que siempre me ha sorprendido es la utilización del café en casi toda Europa, a mí me parece que su consumo, para el promedio de los mexicanos, resultaría algo exagerado. Veamos por qué: Lo primero que se hace al levantarse en una gran parte de los hogares europeos es preparar el café excepto en Inglaterra, conocida en Europa precisamente como el país de los "exceptos", ya que ella disfruta de sus diferencias con respecto al resto de Europa por lo que, en cuestión de bebidas calientes, el té se lleva el primer lugar.

Pues bien, dejando atrás a esta inolvidable y singular isla, y de regreso a tierra firme, el europeo común, elaborará su primer café del día, en la típica cafetera europea de aluminio templado que puesta al fuego hace el café al filtrarlo en tanto el agua hierve. Una vez que éste está listo se acompaña con una "tostada". La tostada o el tostado europeo, pueden ser desde una rebanada de pan de caja hasta una rebanada del famoso bolillo francés (baguette) puesto al tostador, al que se le unta o agrega nada o algo como mermelada, "Nutela", mantequilla o en el caso de España el saludable aceite de oliva con tomate.

El uso de nuestro tradicional vaso con leche o café con leche (más leche que café) a más de un español urbano le habrá de parecer una "exageración" de parte nuestra en cuanto al consumo de los productos lácteos. El café matutino que ellos acostumbren, es, como podrá comprenderse, de grano, las compañías comercializadoras de cafés instantáneos sin duda han de luchar duro contra las de los cafés de grano europeos, muchos de ellos importados. Este café es un café normalmente más fuerte o cargado comparado con nuestros cafés. Cualquiera en este punto me dirá, ¿y que tiene eso de exagerado?... muchos en México también lo hacemos. Bien, posteriormente antes de la media mañana o de paso para el trabajo más de alguno parará en alguna "cafetería" a tomar un "cortao", lo más parecido a nuestro café

con leche, con la diferencia de que allá sí es más café que leche, servido en vasos pequeños y que igual se pueden acompañar con una rica tostada. A la media mañana, al ir caminando por ahí, tu compañero o compañera te dirá, ¿y que tal un café?, tu dirás: "pues venga". Al entrar a la "cafetería", la misma rutina mencionada renglones atrás..., te encontrarás pensando en tu patria, que aquello se parece mucho a los bares de tu terruño querido nada más que por allá suelen ser los lugares más concurridos ya que en ellos la gente suele desayunar, en ocasiones comer y sobre todo reunirse, éstos suelen ser uno de los lugares de reunión más populares en toda Europa, los amigos se reúnen, para platicar, para conocer nuevas personas... para jugar con las máquinas y, por supuesto, para tomar cerveza, una copa de vino o ... café.

Sin querer llegamos a la hora de la comida, la maravillosa experiencia de degustar sabores nuevos y a veces bastante "exóticos". En este punto he de decir que tengo la impresión de que igualmente el promedio o proporción de las raciones por allá, es superior a la que normalmente nosotros ponemos en un plato, por lo que en muchas ocasiones estando a la mitad de los sabrosos alimentos nos llegamos a sentir como osos previo ingreso al periodo invernal. Apenas está uno tomando conciencia de la hinchazón del pecado de la gula cuando llega la pregunta obligada: ¿que tal un cafecito?, el susto no es cuando uno sin querer responde sí, sino cuando te llega el misterioso e "inolvidable" café turco. ¡Ah bárbaro!, dicen que hay momentos inolvidables en la vida del ser humano, yo creo que uno de los inolvidables, sin duda, en el caso de muchos mexicanos, es aquel en que hemos tomado por primera vez, un verdadero café turco "al estilo español", en sus vajillitas envidia de nuestras niñas mexicanas.

Si después de esa comida y ese café has sobrevivido, a la media tarde, ¿qué crees que te preguntarán si andas de paseo por ahí en esa maravillosa avenida llamada el paseo de la castellana?, pues ¡sorpresa!, "¿no quieres tomar algo?"..., no será la última pregunta del día, porque al llegar a casa por ahí como a las 9 o 10 de la noche es tiempo de cenar e inevitablemente, al final del día tu ya no puedes estar sin tu fiel amigo de piel oscura que te ha acompañado durante todo el día, por lo que si no te lo ofrecen, tu lo demandarás, aunque con una diferencia que te hará pensar nuevamente en la diferencias..., por favor con media taza de leche y un poquito de café.

Todo este relato me lleva a una reflexión, nada es exagerado dependiendo del cristal con que se mira, y ese cristal definitivamente se llama "cultura", nuestro vaso de leche y nuestro café con leche, más leche que café, para nosotros es normal y nada exagerado porque así lo hemos aprendido, desde niños, es lo que nos parece "normal" en tanto que para el español, belga, francés o italiano lo "normal" es su café cargado por la mañana al despertar o su "cortado" antes de entrar a trabajar o a media mañana y en algunos casos, su turco al terminar la comida o visitando un amigo y al ir a dormir. Tan lejano a nuestro pensamiento del tradicional pan con leche que en muchos hogares no falta al terminar el día.

Estas pequeñas diferencias, me parece que vienen a darnos nuestra propia identidad y que al tiempo que nos separan nos unen bajo la maravilla de vernos distintos y en el fondo.... ser tan parecidos... simple y maravillosamente humanos, sólo que satisfaciendo nuestras necesidades en la forma y manera como fuimos enseñados y que sin duda siempre que el **comercio**, teniendo como filosofía la **mercadotecnia**, traspase las culturas ofreciendo productos que nos convenzan de cambiar nuestros hábitos tradicionales, estas diferencias se irán menguando, tarea difícil para las empresas ya que en cada hábito está el legado de nuestros antecesores y de nuestra identidad.

Yo no sé si parte de la maravilla de viajar está en el descubrimiento de lo mucho que las diferencias nos unen y si en un futuro, con las ventajas de la globalización..., y al ir desapareciendo esas tan mencionadas diferencias la magia del descubrimiento se vea afectada al encontrarnos en países distantes, lo mismo de casa, igualmente valioso pero igual... no se si me gustará o no, lo que sí se es que para entonces desearía que el impulso globalizador aunque sea originado por fines **comerciales**, genere nuevas rutas a otros lugares.